

Omnia Año 29, No.2 (Especial, 2023) pp. 110-123
Universidad del Zulia. ISSN: 2477-9474
Depósito legal ppi201502ZU4664

Categorías económicas presentes en el pensamiento filosófico antiguo

José Alvarado

Resumen

En la actualidad, diversos asuntos relacionados al conocimiento y las ciencias en general, derivan del tratamiento que tuvieron de ellos los filósofos griegos, quienes sentaron las bases para el conocimiento racional y para las explicaciones acerca del funcionamiento del cosmos. Dentro de estas conceptualizaciones, la economía se origina vinculada a reflexiones teóricas, sin que en este momento histórico hubiera alcanzado un grado de independencia con respecto al tronco común de la filosofía. En virtud de lo anterior, la presente investigación analiza las categorías económicas fundamentales del pensamiento antiguo, destacando tres aspectos medulares: 1. Los antecedentes de la economía como ciencia, enfocado en los escritos cosmogónicos de Hesíodo, las posturas económicas de Jenofonte y la concepción matemática pitagórica. 2. La visión platónica de la división del trabajo, esencial para el desenvolvimiento natural y satisfacción de las necesidades básicas de la *polis*. 3. El *oikos* y la *oikonomía* aristotélica, determinantes para el desenvolvimiento de la vida política, la administración del hogar y para alcanzar formas éticas de convivencia. Se concluye en la relevancia del pensamiento griego para la conformación de las categorías económicas actuales y de la trascendencia que estas han tenido a través del tiempo.

Palabras clave: Pensamiento económico, polis, división del trabajo, oikos, oikonomía.

* Licenciado y Magíster Scientiarum en Filosofía por la Universidad del Zulia. Profesor Asociado en la Escuela de Filosofía y Director del Centro de Estudios Filosóficos “Adolfo García Díaz” en la misma institución. Correo Electrónico: josealvarado001@gmail.com / <https://orcid.org/0000-0002-4183-0110>.

Recibido: 10/06/23

• Aceptado: 13/07/23

Economic Categories in the Philosophical Thought of Antiquity

Abstract

Nowadays, various issues related to knowledge and science in general derive from the treatment by the Greek philosophers, who laid the foundations for rational knowledge and for explanations of the workings of the cosmos. In the context of these conceptualizations, economics is linked to theoretical considerations without having reached a certain degree of independence with respect to the common core of philosophy at this historical juncture. Against this background, this study analyzes the fundamental economic categories of ancient thought, highlighting three central aspects: 1. The background of economics as a science, focusing on the cosmogonic writings of Hesiod, the economic positions of Xenophon and the mathematical conception. Pythagoras. 2. The Platonic vision of the division of labor, essential for the natural development and the satisfaction of the basic needs of the polis. 3. The *oikos* and the Aristotelian *oikonomia*, determinants for the development of political life, the management of the home and for the achievement of ethical forms of coexistence. Finally, the importance of Greek thought for the formation of today's economic categories and the significance they have had over time will be discussed.

Keywords: Economic Thought, Polis, Division of Labor, Oikos, Oikonomy.

Introducción

La historia de la filosofía occidental es sumamente amplia; contempla la definición de una serie de categorías que han servido de fundamento para el desarrollo de distintas disciplinas, entre ellos la economía. En la articulación filosofía-economía, se da comienzo a la explicación de los fenómenos humanos, de aquellos destinados al desenvolvimiento de distintas sociedades, atendiendo la gestión, administración del hogar y consecuentemente, de *la polis*.

Encontramos así, que en la filosofía antigua, pensadores como Jenofonte, Pitágoras y los pitagóricos, Platón, Aristóteles, entre otros, que hicieron planteamientos en torno a la organización de la sociedad, lo que implicaba la

administración económica y las aspiraciones de llegar a una ciudad ideal, lo que incluía la gestión adecuada de los bienes, con la finalidad de satisfacer las demandas humanas y de la *polis* en su conjunto, propiciando la actividad comercial. En virtud de lo anterior, el presente ensayo, realizado bajo un enfoque hermenéutico-documental, explora las categorías económicas esenciales desarrollados en el pensamiento filosófico antiguo, con la finalidad de propiciar el debate crítico e indicar la relevancia de los mismos en el contexto actual.

Los antecedentes a la economía como ciencia

Para Acuña (2012), los preceptos de la economía, así como otros planteamientos sobre las formas de administración en la Europa antigua, estaban contenidos en los preceptos de la filosofía general, en un todo coherente y organizado, que no funcionaba de manera aislada, sino que se interrelacionaba con sus propuestas de conducción de la *polis*, entendida como espacio donde residía la esencia de la vida política, regida por un cúmulo de oligarcas terratenientes, que gozaban del privilegio de ser ciudadanos (Rothbard, 2012). Esta idea se mantuvo presente desde los períodos arcaicos, clásicos y helenístico, comprendiendo la relevancia del cultivo de la tierra, de los cereales y de diversas formas de trabajo agrícola como esenciales y prioritarios, teniendo preeminencia sobre la industria comercial, determinando la organización de la sociedad y los marcos de convivencia, así como de los valores de la comunidad política (Polo, 2017).

En el libro I de la *Política*, es el mismo Aristóteles (1988), que señala que toda *polis* es evidentemente una *koinonia*; una comunidad o asociación de hombres libres, cuya finalidad radicaba en alcanzar el bien común. Empero, la condición de hombres libres recaía sobre el trabajo esclavo, lo que les permitía dedicarse al ocio y debatir de los asuntos políticos, la administración de la casa, la filosofía, las artes, entre otra serie de temáticas relacionadas al cultivo de la razón (Rothbard, 2012).

De acuerdo a lo planteado por Maldonado (2023), esto obedecía a la búsqueda de la tranquilidad, esencial para promover los valores de la cultura griega, donde, a diferencia de la intranquilidad del trabajo, actividad propia de los esclavos, se podía alcanzar la felicidad y los placeres provenientes de la razón. En tal sentido, no había en los griegos una definición para el trabajo por obligación; por el contrario, el trabajo era un asunto realizado por deber, determinado por las relaciones de subordinación que, de acuerdo a la estrati-

ficación en el ordenamiento social, podría catalogarse en actividades nobles y serviles, que van desde mano de obra esclava hasta la vida contemplativa, la vida filosófica, propicia para los más altos fines de la razón. Esto puede verse ejemplificado en la búsqueda de verdades universales y eternas de los pensadores antiguos, que apostaban por el saber independiente de la temporalidad y corrupción de la materia.

Las verdades universales, sirvieron de fundamento para el pensamiento filosófico antiguo. Para Tales, Anaximandro y Anaxímenes de Mileto, esta verdad absoluta, denominada *arjé*, era el fundamento de la *phisys*, explicación de la realidad, de lo esencial del cosmos, siendo una sustancia inmutable frente a los cambios, la diversidad y lo sensible. Idea que fue extendida hacia los postulados metafísicos de Parménides, defendidos en la unidad y univocidad del ser; de igual forma, en los postulados de los pluralistas Anaxágoras y Empédocles o en el atomismo de Leucipo y Demócrito. Empero, lo esencial en el pensamiento griego antiguo era la búsqueda del orden, funcionamiento de la naturaleza y de los asuntos humanos, mediante leyes universales, perfectas e inmutables.

En lo tocante a lo económico, existen claros antecedentes en el pensamiento cosmogónico de Hesíodo (1990), donde, a pesar de la influencia mítica de sus escritos, donde afirma que el ser humano no puede llevar la vida de ocio en la que viven los dioses, asume que el obrar humano está enlazado con el ideal de justicia, la fecundidad de la tierra, las cosechas y la relación que estos elementos guardaban con el alcance de la paz y las bondades de la vida en comunidad. En sus poemas, recalca la importancia del trabajo, como fuente de producción, de adquisición de bienes, elementos distintivos de una *polis* asentada, poseedora de riquezas, que exalta la justicia social, la generosidad, como medios para alcanzar la felicidad y, entendida como ulterior o un bien mucho más amplio que lo material.

Por otro lado, en el diálogo *Económico* de Jenofonte (1993), se tratan asuntos relacionados con la administración de la casa y las formas en la que esta puede acrecentarse; en otras palabras, en los modos de obrar que incrementen el patrimonio, que conduzcan a mejores condiciones de vida y se posibiliten medios de ingreso honrados y legítimos, que entran en concordancia de la actividad agrícola de la época, de donde depende el sustento de las formas de vida griega, saldar sus deudas, alimentar la población, pagar los impuestos, sostener a la clase militar, por lo que la agricultura era una forma

provechosa de obtener ampliación de los bienes, otorgando utilidad, sin incidir en casos no honestos para la prosperidad. En atención a lo anterior, se entiende que la propiedad es algo provechoso y que la tenencia de bienes es parte de las dinámicas sociales esenciales.

Pero no sólo el aspecto relativo a los bienes es abordado en el *Económico*. Foucault señala que el acto matrimonial también es considerado en este escrito, siendo imprescindible establecer la economía de los placeres, como elemento esencial para la convivencia social (Foucault, 2003). Se trata del establecimiento de una asociación que, aunque desigual, es complementaria y funciona como horizonte normativo para la *polis*. Pese a que tanto hombre como mujer busquen el placer mesurado, Jenofonte no considera igual a la mujer que el esposo, sino que esta forma parte de su patrimonio que, junto a sus demás posesiones, gestiona de forma eficiente, siendo un claro antecedente al establecimiento de la *polis* aristotélica, que contempla la educación de la mujer, condicionada por el ejercicio del poder sobre su cuerpo (Rodríguez, 2014).

Otro antecedente importante se encuentra en los aportes y rigurosidad propinada por la escuela itálica o pitagórica a las matemáticas. Aristóteles (1994), considera que los pitagóricos fueron los primeros en cultivar las matemáticas como ciencia, independiente de la utilidad práctica que pudiera dársele, llegando a la afirmación de la existencia de entes de los cuales se constituía la naturaleza y los elementos derivados de ellos, siendo los causantes de la armonía del cosmos, estos entes eran los números, de los cuales se desprende una ordenación coherente y perfecta de todas las cosas que existen. Si bien estas interpretaciones no derivan estrictamente en lo económico, condujo al progreso de la matemática, de donde surgieron interpretaciones variadas acerca de la armonía, la medida, la economía matemática, la econometría y al florecimiento del pensamiento económico en general (Rothbard, 2012).

Platón y la división del trabajo

Pese al grado de abstracción y de complejidad abordada en los escritos de Hesíodo, Jenofonte o por los pitagóricos, no es hasta Platón que la economía adquiere rigurosidad y sistematicidad, dando paso a sus orígenes como ciencia. En *La República*, Platón (2003), presenta su propuesta de ciudad ideal, aunque no perfecta, sobre la que tuvo que sentar diversos principios rectores de la filosofía y, entre ellos, las formas de conducción de la

economía.

Platón parte de la premisa que, dentro de la *polis*, una persona no puede vivir aisladamente, dado que, independiente de los demás, no puede satisfacer sus deseos básicos, por lo que debe integrarse a las conexiones sociales, que posibilitan adquirir vivienda, vestido, calzado y otros insumos necesarios para la vida diaria. En otras palabras, la actividad económica es desarrollada dentro de la *polis*, la cual posee límites específicos, que no pueden ser tergiversados, dado que es la *polis* el espacio ideal para el intercambio, para que los individuos puedan satisfacer sus necesidades.

De acuerdo a estos planteamientos, la idea central del pensamiento económico de Platón descansa en la división del trabajo, en esa serie de relaciones que se dan entre el surgimiento del mercado y de la moneda, que posibilita los intercambios entre individuos. Para Alvarado (2011), el mercado tiene su origen debido a que, por sí mismas, las personas no pueden abastecerse; esto recalca el carácter social de cada individuo y las uniones que ha de tener dentro de la *polis*.

Por su puesto, en la *polis* prevalece el ideal de justicia, elemento que cohesionará los diversos estratos sociales que, según Platón (2003), eran de tres tipos:

- **Artesanos y labradores:** clase conformada por todos aquellos individuos que realizaban las tareas manuales o productivas para satisfacer las necesidades de la *polis*.
- **Guerreros o guardianes:** es una clase pensada para la protección de la *polis*, poseen una elevada educación y son esenciales para el desarrollo económico y político, pero por sí solos no bastan para satisfacer las demandas de crecimiento económico.
- **Gobernantes o filósofos:** miembros prominentes de la *polis*, dada su elevada condición moral, intelectual y racional. Destinados a gobernar, a administrar y a cuidar del natural desenvolvimiento de la vida ciudadana.

La división del trabajo está pensada para ampliar la producción de la *polis*, para que el comercio sea desenvuelto de forma ordenada y coherente, límite el crecimiento poblacional y se llegue a alcanzar la capacidad de una vida buena, de acuerdo a la clasificación social en el que se vive. Como puede apreciarse, esta estructura organizativa daba preeminencia a los aspectos teóricos, a la abstracción, al gobierno de los sabios, donde para un adecuado

funcionamiento, todo ejercicio de lo práctico había de centrarse en la subordinación a lo teórico; por otro lado, estos posicionamientos tomaban en consideración la especialización de cada individuo, algo que no podía ser tergiversado.

Aunque son muchos los aspectos económicos que pudieran interrelacionarse con el pensamiento de Platón, es en su propuesta de división de clases donde se ofrece un punto de vista racional sobre la economía, el trabajo y el rol que cada individuo cumple dentro de la *polis*. Con ello buscaba comprender conceptos universales más amplios, pero sin dejar de lado la reflexión sobre las necesidades y finitud de la naturaleza humana, recalcando en la importancia de adquisición de recursos para la subsistencia.

A su vez, la especialización del trabajo revela que no hay individuos iguales, sino que existe una gran diversidad, ventajosa para algunos y desfavorables para otros, que se adapta a múltiples funciones de acuerdo a sus ocupaciones (Platón, 2003). En cuanto a esto, dado que los individuos producen cosas diferentes, hacen intercambios de modo natural unos con otros, de donde se sigue que la especialización es beneficiosa para estos procesos, incrementando la producción de bienes. Empero, había que prestar especial atención al comercio y al uso de la moneda para intercambios, que podría derivar en el comercio exacerbado y no natural, así como en la propiedad privada, la cual el pensador griego desestimaba (Rothbard, 2012).

Aristóteles, el oikos y la oikonomía

Pero no es Platón el único filósofo antiguo en interconectar sus posturas filosóficas con temas referidos a la economía. El pensamiento económico aristotélico se encuentra ligado a su corpus doctrinal. Aristóteles no da un tratamiento independiente a la economía, tampoco a los diversos fenómenos derivados de ella, sino que los interrelaciona con las otras disciplinas que conforman la filosofía práctica o ciencias prácticas (ética, política y economía). Para Martínez y Crespo (2011), el estagirita, relaciona el tema de lo económico con conceptos más abstractos como eudaimonía, dignidad, justicia, propiedad, valor e intercambio, lo que le hace ser considerado como uno de los pioneros en el campo de la economía como ciencia.

Los fundamentos de la economía aristotélica pueden encontrarse en su obra la política, donde señala la condición social humana, siendo la unión entre macho y hembra la primera asociación necesaria para la subsistencia y

proliferación de la especie. Empero, la procreación no es el único objetivo de la asociación, la misma da inicio a una relación comunitaria, soportada en la necesidad de construcción de vida en comunidad para lograr objetivos comunes. Este tipo de asociación, determinado por fines políticos, encuentra sus fundamentos en el *oikos* (Aristóteles, 1988).

Oikos hace referencia al hogar, pero no en los términos actuales; incluía la vivienda, la familia y las propiedades, donde la mujer, hijos, bueyes para labranza, agricultura como sustento básico y la mano de obra de los esclavos, jugaban un papel específico en esta relación. Asimismo, hacía referencia al conjunto de familias que integran la sociedad griega (*polis*), cuya vinculación permitía sustentar las necesidades básicas de los individuos. De acuerdo a Mirón (2004), el vocablo *oikos* engloba diversas complicaciones, ya que los griegos podían hacer mención al sentido literal de su significado como hogar, casa, vivienda, lugar que define el sedentarismo y el carácter agrícola de la *polis*, siendo el medio de subsistencia y almacenamiento por excelencia, además de aludir a *oikos* como propiedades, donde se numeran las pertenencias, bienes, animales, mujeres, esclavos, hijos y ganados. Por tal motivo, *oikos* era la principal fuente de producción y de ingresos para la sociedad griega, sin obviar otras, tales como la guerra, la minería, el comercio, entre otros.

En el libro I de la *Metafísica*, Aristóteles (1994), afirma que todos los hombres desean por naturaleza el saber. Atendiendo a que es fundamental comprender los diversos niveles de saber dentro de su pensamiento. Del deseo de saber por el simple placer de saber, se da el conocimiento ulterior de los objetos, de su esencia, propiedades y accidentes, de ello se ocupa la filosofía primera o ciencia teórica. De los saberes que hacen referencia a la vida ciudadana, la *polis*, la moral y el *oikos*, se ocupa la filosofía segunda o ciencia práctica.

Es así que de la necesaria administración, gestión o gobierno del *oikos*, surge la *oikonomía*, con la finalidad de definir las relaciones necesarias, tanto a nivel interno, como fuera del hogar. En el libro I de la *Política*, Aristóteles (1988), habla del individuo como base de la sociedad, pero interesado en construir un sistema de relaciones en beneficio recíproco, agrega a la familia como unidad esencial que maneja la producción dentro de la *polis*. En otras palabras, el *oikos* posibilita la adquisición de los bienes materiales requeridos para la subsistencia corpórea, a la vez que crea un sistema de rela-

ciones que tienden a los beneficios mutuos, pero también subjetivos, tomando siempre como centro de la relación al hombre libre. Así, las relaciones de la mujer con el marido, del padre con los hijos y del amo con el esclavo, tendrán como fin el beneficio del tejido social, ya que todos, en mayor o menor medida, requieren de la conducción y supervisión para lograr un trabajo más eficiente y productivo (Lowry, 1997).

De acuerdo a esto, la sujeción de la mujer, los hijos y los esclavos al hombre libre era un asunto que correspondía a la ley natural; es decir, al cumplimiento de las disposiciones de la naturaleza, donde teniendo en cuenta la conservación de la especie, se dio paso a un sistema teleológico, donde existen seres para gobernar y otros para obedecer; de individuos dotados de racionalidad y algunos carentes de ella, por lo que la naturaleza les ha provisto de otras facultades, como la fuerza física, en el caso de los esclavos, o la capacidad de engendrar hijos, en lo tocante a la mujer, para que sean capaces de ejecutar órdenes y sirvan conducidos por los intereses y la racionalidad del hombre libre. De esta manera, Aristóteles (1988), revela los fines específicos de cada individuo dentro de la organización, donde mujer y esclavos, aunque no son estrictamente iguales, cumplen funciones similares y los hijos, por otro lado, son en potencia nuevos ciudadanos, una vez alcancen la racionalidad.

Con estas premisas queda en claro que los individuos no pueden funcionar independientemente de la comunidad política, dado que necesitan de los demás para la satisfacción de sus necesidades, para integrar a la familia en las dinámicas productivas de la *polis*, así como lograr su autarquía al agrupar las diversas actividades realizadas en cada uno de sus espacios. El carácter autárquico de la *polis* denota el grado de avance con respecto al intento de las primeras comunidades agrupadas, que sólo buscaban sobrevivir.

Para Aristóteles (1988), la *polis* es la definición de autarquía por excelencia, de autosuficiencia, de posesión de todo y sin carencias de nada; es una agrupación ordenada, coherente, limitada geográficamente, que tiene un tamaño y espacio determinado por su población. La *polis*, en consecuencia, es el límite de la actividad económica, en tanto su espacio óptimo no puede ser transgredido, así, la economía se encarga de velar por su sustento, garantizando su permanencia, creando condiciones para la vida digna, cohesionando la sociedad de acuerdo a las normas establecidas por la política, porque sólo en la asociación política puede el hombre alcanzar sus potencialidades racionales (Vollet, 2007).

Vollet (2007), considera que la autarquía económica de la *polis* es un fin, lo que significa que la economía tiene un carácter trascendental; no persigue sólo el sustento o supervivencia, sino la integración de los ciudadanos al ámbito político, a fines superiores, como la construcción de una comunidad asentada, defendida, sinónimo de la realización racional de los seres humanos. Lo económico, por consiguiente, establece condicionamientos para una vida buena. Vida buena entendida como *eudaimonía*, como completitud, de no carecer de nada, ocupar cada uno el lugar correspondiente dentro de la *polis*; por ende, la economía se mantiene dentro de los límites y funciones de la *polis*. Sobrepassar estos límites, lleva a desvirtuar los propósitos iniciales tanto de la *polis* como de la economía, creando situaciones adversas, como el enriquecimiento ilimitado.

A propósito de esto, Aristóteles (1988), marca una diferencia sustancial entre lo considerado natural en el actuar económico y lo que no lo es o crematística. Economía y crematística se diferencian en las formas de adquirir la riqueza: la economía, que tiene por fin el uso correcto de los bienes para llegar a la convivencia política, enmarcados en la autarquía de la *polis*, haciendo uso del pastoreo, agricultura, pesca, caza, recolección, entre otras actividades, mientras la crematística, tenía como finalidad el enriquecimiento, la ganancia provista por los intercambios comerciales, sin respetar los límites establecidos por la *polis*; en la crematística, no hay límites para la riqueza o propiedad, para el poder adquisitivo, lo que atenta contra los principios de la *polis* y con los principios normativos de la ética aristotélica.

Aristóteles no es contrario a los intercambios cuando estos son útiles, benefician a la *polis* y son conforme a la naturaleza. Este tipo de intercambio es propio de la economía y forma parte de la autarquía natural de la *polis*. Empero, en la crematística intervienen diversos factores, como el aumento de la riqueza, tergiversando, a la vez, el sentido de medida que caracteriza la vida en comunidad. La teoría de las virtudes éticas o el equilibrio entre los excesos y los defectos, conduce a la felicidad (*eudaimonía*), que no consiste en acumulación de riquezas, sino en el ordenamiento social equilibrado, natural y equitativo (Aristóteles, 2005).

Lograr esto implica una sociedad con un grado de conciencia sobre la propiedad privada, dado que Aristóteles (1988), entendía que cualquier producción de riquezas tenía como objetivo la satisfacción de las necesidades familiares; por tanto, la *oikonomía* era esencialmente doméstica y no acorde a los estándares que en la actualidad se tienen de esta ciencia social. Por otro

lado, el estagirita consideraba la propiedad privada como un asunto esencial, dado su carácter propicio para una mejor y mayor producción de bienes.

Ahora bien, por el hecho de tener un carácter privado, la propiedad no debía perder de vista el interés y beneficio en conjunto de la *polis*, dado que los bienes y su posesión establecen relaciones entre individuos, suscribiendo diversos acuerdos, conforme al orden natural de la sociedad. Pese a esto, Aristóteles no pierde vista la incidencia de la moneda sobre lo social, dado que es un mecanismo artificial, creado por el hombre para obtener ganancias ilícitas, contrarias a la virtud de los individuos. Ante ello, señala Acuña (2012), el dinero es una unidad de medida que permite reconocer valores dentro de un universo de objetos, su uso está destinado al cambio, pero por medio de interés, de ganancias no conformes a la naturaleza de la *polis*.

Por esta razón, Aristóteles (1988), señala que la urgencia de hacer una clara distinción entre el valor de uso y el valor de cambio, dado que esta distinción posibilita mantener el carácter equitativo dentro de la *polis* y en los intercambios realizados por la necesidad de interrelación social de los individuos, que han de ser acordes a la justicia distributiva. Cuando un hombre intercambia con otro individuo, lo hace tomando en consideración que lo intercambiado posee el mismo valor, sin tomar en consideración aspectos como que los individuos dan mayor valor a lo que desean obtener que al bien intercambiado.

Consideraciones finales

El surgimiento de la economía como ciencia tiene sus orígenes en el pensamiento griego, en la tradición filosófica antigua que dio ruptura con las especulaciones míticas para abrirse camino hacia el pensamiento racional, argumentativo, que cohesionaba los aspectos teóricos con la vida práctica, con los asuntos de la vida política, que ameritaban de diversas interacciones y conexiones para llevar a cabo un adecuado desenvolvimiento dentro de la vida en comunidad o en la *polis*. Como disciplina, la economía rastrea diversas categorías económicas en el mundo griego, en esos intentos por definir la asociación política, el *oikos*, la *oikonomía*, el comercio, las relaciones sociales.

Los pensadores griegos comprendieron la conexión de la política, la ética y la economía, al asumirlas como un todo en conjunto, como una ciencia práctica, en el caso de Aristóteles, que evalúa la realidad, el desenvol-

vimiento social y la vida en comunidad. Temas centrales como la libertad individual o colectiva, los intercambios comerciales, la justicia, la virtud, la sociedad, la esclavitud, la responsabilidad, el crecimiento económico, las utopías políticas, son aspectos que quedan plasmadas y que conforman las categorías económicas de la Europa antigua, de vital importancia, dado que de estas derivan las conceptualizaciones subsecuentes utilizadas en la economía y demás ciencias sociales.

Prevalece en estos pensadores una visión estática, de preeminencia de la vida teórica de ocio y contemplativa, pero que, gracias a esta, el hombre libre puede dedicarse a los asuntos de gestión del *oikos* y de la vida política. Pese a esto, visiones económicas y políticas que sufrirían posterior a Aristóteles, continuarían defendiendo la visión estática de la sociedad griega, reconociendo la importancia de visión de conjunto, de hombre como animal político, nacido para la asociación, cuyo destino es formar parte de los engranajes de la vida social.

A pesar de que esta visión pueda ser contraria a los estándares actuales, la relevancia del pensamiento griego permanece en la actualidad, como una visión eurocéntrica, que privilegia el estudio de categorías surgidas desde el seno del pensamiento racional, de la ruptura con el pensamiento mítico y con la construcción de categorías que han trascendido en el tiempo. Las tensiones sociales, económicas y políticas posteriores a esta época, no pudieron extinguir el legado intelectual dejado en la fundamentación de categorías de pensamiento sobre los que se ha vuelto a la revisión en constantes momentos, dejando de manifiesto la relevancia de este período para la comprensión de la economía y demás ciencias en el contexto actual.

Referencias bibliográficas

Acuña, Henry (2012). **La historia de la economía: desde Platón hasta los romanos**. Revista Logos, Ciencia y Tecnología. Vol. 4, Núm. 1, Colombia. Policía Nacional, pp. 82-95. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/5177/517751763005.pdf> [Consultado el 21 de abril de 2023].

Alvarado, Helver (2011). **Filósofos, guerreros y artesanos. El uso de la ideología trifuncional indo-europea en la República de Platón**.

- Revista Científica General José María Córdova, Colombia, Escuela Militar de Cadetes. Vol. 9, Núm. 9. <https://doi.org/10.21830/19006586.260> [Consultado el 21 de mayo de 2023].
- Aristóteles (2005). **Ética a Nicómaco**. Introducción, traducción y notas de José Luis Calvo Martínez. Madrid. Editorial Alianza.
- Aristóteles (1994). **Metafísica**. Introducción, traducción y notas de Tomás Calvo Martínez. Madrid. Editorial Gredos.
- Aristóteles (1988). **La política**. Traducción y notas de Manuel García Valdés. Madrid. Editorial Gredos.
- Foucault, Michael (2003). **Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres**. Traducción de Martí Soler. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Hesíodo (1990). **Obras y Fragmentos**. Introducción, traducción y notas de Aurelio Pérez Jiménez y Alfonso Martínez. Madrid. Editorial Gredos.
- Jenofonte (1993). **Recuerdos de Sócrates. Económico. Apología de Sócrates**. Introducción, traducción y notas de Juan Zaragoza. Madrid. Editorial Gredos.
- Lowry, Todd (1997). **La economía de Aristóteles. Justicia en la economía del intercambio y en la economía política**. Boletín de Lecturas Sociales y Económicas. Argentina, Universidad Nacional de la Plata. Año 5, Núm. 22, pp. 81-85.
- Maldonado, Gustavo (2023). **El valor moral del ocio en la visión antigua y moderna de los regímenes de acción. OREXIS, Exploraciones Éticas**, México. Universidad Autónoma de Chihuahua. Núm. 1, pp. 66-81. <https://vocero.uach.mx/index.php/orexis/article/view/1125-2069> [Consultado el 01 de julio de 2023].
- Martínez, Miguel; Crespo, Ricardo (2011). **Aristóteles y el pensamiento económico: una introducción**. Revista Empresa y Humanismo, España. Universidad de Navarra, Vol. 14, Núm. 2, pp. 5-9. <https://doi.org/10.15581/015.14.4212> [Consultado el 14 de febrero de 2023].
- Mirón, María (2004). **Oikos y oikonomía: El análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua**. Gerión, España. Universidad Complutense. Vol. 22,

Núm. 1, pp. 61-79. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1109998>. [Consultado el 15 de febrero de 2023].

Platón (2003). **La República**. Madrid. Editorial Gredos.

Polo, Jorge (2017). **Aristóteles descubre la economía, para temerla. Una lectura desde Karl Polanyi**. Signos Filosóficos, México. Universidad Autónoma Metropolitana. Vol. 19, Núm. 37. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-13242017000100008 [Consultado el 01 de julio de 2023].

Rodríguez, Gabriela (2014). **Políticas del dinero y economía del liderazgo: Jenofonte, Maquiavelo y Hamilton**. Perspectivas. Revista de Análisis de Economía, Comercio y Negocios Internacionales, México. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. 8. Núm. Especial, pp. 47-70. http://publicaciones.eco.uaslp.mx/VOL13/Volumen8_3NEsp.PDF [Consultado el 15 de febrero de 2023].

Rothbard, Murray (2012). **Historia del pensamiento económico. Vol. I. El pensamiento económico hasta Adam Smith**. Traducción de Federico Basáñez y Ramón Imaz. Madrid. Unión Editorial.

Vollet, Mathias (2007). **Aristóteles y la economía. Entre los límites de la razón práctica**. Ideas y Valores, Colombia. Universidad Nacional. Vol. 56, Núm. 134, pp. 45-60. <https://www.redalyc.org/pdf/809/-80915462003.pdf> [Consultado el 21 de abril de 2023].